

Mujer

Con ocasión de la cuarta conferencia mundial sobre la mujer, la Comisión Permanente de los Derechos de la Mujer y el Niño encargó la elaboración de un diagnóstico sobre la situación de la mujer en el último decenio. El pedido entrañaba también una suerte de desafío, pues se trataba de reunir en un volumen coherente y al día información fraccionada y perdida en un cúmulo de dependencias e instituciones oficiales y privadas.

Un equipo de investigadoras del IEP coordinado por Cecilia Blondet y Carmen Montero se ofreció a cumplir con la tarea. El resultado es el informe titulado "La situación de la mujer en el Perú" (1980-1994), que ha sido puesto en circulación y venta hace muy poco. Allí los interesados encontrarán información organizada y sistematizada sobre rubros tan diversos como reparto de poder y facultades decisorias entre hombres y mujeres, mecanismos para promover a la mujer, pobreza y atención del hogar, acceso a la propiedad y al crédito, acceso a la enseñanza, salud y empleo, violencia contra la mujer, etc.

El informe demuestra en general una mejora de la situación de la mujer en este último decenio, que ha visto crecer la participación femenina en muy diversos frentes -educación, participación, salud reproductiva-, pero también la subsistencia de situaciones de subordinación y postergación en numerosas áreas, entre ellas salario y empleo, acceso al crédito, etc.

Con un centenar de páginas de texto y otro tanto de cuadros estadísticos, este informe permanecerá como fuente obligada de consulta para toda investigación sobre situación de la mujer en nuestro país por un buen tiempo.

Cecilia Blondet y Carmen Montero, "Situación de la mujer en el Perú" (1980-94). IEP, Lima, 1994.

Democracia

Nuestro país ha vivido en el último quinquenio sin duda el experimento neoliberal más radical y fundamentalista del continente. Necesitado de "manos libres" para cumplir sus designios y carente de escrúpulos, liquidó la democracia con el golpe de estado del 5 de abril y estableció un gobierno autoritario que busca perpetuarse en el poder.

Es verdad que la crisis del sistema, el agotamiento del modelo político populista y el temible binomio conformado por la hiperinflación y el terrorismo crearon un clima propicio, pero nunca se había dado en forma tan desembozada en el Perú el caso de un gobierno que trabajara en favor de una minoría privilegiada, multiplicara exclusiones y reposara sobre un caudillismo personalista.

El análisis del fujimorismo recién comienza. Y "Enemigos de la democracia", el libro que Javier Tantaleán acaba de publicar es un buen aporte para ello, con su abordaje de un conjunto de problemas teóricos y prácticos que se vinculan todos al desarrollo económico, a la democracia política y la planificación -borrada del mapa por un régimen que deja todo al mercado-, a las relaciones entre mercado y Estado, etc.

Parte importante del texto consiste en la demostración de cómo este "liberalismo incompleto", que practica la apertura en lo económico y la exclusión en lo político reposa sobre una ficción hipócrita, pues los países desarrollados continúan protegiendo sectores de su mercado interno que hacen competitivos deslealmente, exigiendo a los otros poner en práctica normas que ellos no cumplen.

Finalmente, y no es lo menor, este libro plantea una sólida alternativa socialdemócrata a los estropicios del neoliberalismo excluyente.

Javier Tantaleán, "Enemigos de la democracia". Ed. 22 de Agosto. Lima, 1994.

Si tuviéramos que fijar un punto en el que la crítica literaria limase todas sus asperezas, éste sería, valgan verdades, el del lenguaje en la ficción. Es más que obvio que la verosimilitud de una ficción depende -de modo casi exclusivo- de la habilidad con que se manejen todos los resortes expresivos que, sabiamente trazados y entrelazados, organizan un conjunto que da vida a una serie de personajes, de situaciones, en una trama abocada a la construcción verbal de un mundo capaz de conmovernos, de hacernos partícipes de ese espacio alternativo impuesto por la ficción.

Es sólo a partir del reconocimiento de ese **carácter ficcional**, tan reiterativo para los "conocedores" como mal asimilado por la mayoría, que podemos acercarnos a **Ximena de dos caminos** (Lima, Peisa, 1994), novela de Laura Riesco, que nos confirma definitivamente esa ola narrativa que hoy causa curiosidad en el público.

Ximena es una niña, hija única de un matrimonio instalado en la sierra central (en La Oroya), hacia comienzos de los años 40. Allí vive experiencias que marcarán su naturaleza de niña precoz, poseedora de una sabiduría que viene de los sentidos y de una fuerte tradición oral, a la que la niña se "integra" vía las innumerables charlas con la **Ama Grande**, vieja criada de la casa.

La estructura de la novela nos conduce por diferentes **secuencias** que, al margen de plantearnos en algunas imágenes parte de la inquietante e impredecible conducta de Ximena, nos remiten a un punto de vista, a una tercera persona omnisciente que construye la ficción en función de una **estrategia** que busca aglutinar fuertes vivencias en las que una cuota de soterrada violencia no deja de estar presente.

He aquí un punto, creemos, clave en la novela. Esta violencia, a veces sobrevuelo fugaz, recorre todo el entramado narrativo. Pero no se trata, obviamente, de una violencia explícita, retórica, con esa parafernalia cara a cierta narrativa, sino una de tipo, digamos, **intravenoso**, que encuentra su guarida en los sentimientos encontrados (capítulo I: "Los juguetes"); en la mirada amenazante de una adolescente (capítulo II: "La ahijada"); en el mismo juego infantil, sádico y placentero a la vez (capítulo III: "Los primos"), que van moldeando a Ximena un carácter que crece y despierta a un mundo, primero familiar -microcosmos repleto de hechos velados, aunque fantasiosamente conjurados- para luego

abrirse a un espacio más amplio (capítulo VI: "La feria"), donde cierto entorno social matiza un contexto de violencia contenida (las mismas menciones a la Segunda Guerra Mundial así lo certifican).

Por momentos Ximena nos sugiere un **alter ego** no admitido ni asumido plenamente. No obstante nos plantea una mirada en realidad rebosante de gestos o detalles (verdaderos descubrimientos) de toda una vida interior, verosímil sólo cuando la cotejamos con cada una de las **secuencias** del texto, donde cada experiencia teje sus propias reglas de juego. Aparente autonomía que no deshace la idea de un todo armónico exquisitamente diseñado.

Novela proclive a la estampa del "presente narrativo" -que a veces rompe con algún pretérito inoportuno, aunque inevitable- nos muestra, además, una serie de "guños" literarios. El más evidente (capítulo V: "La costa") es cuando Ximena se compadece de una joven pareja de provincianos quechuahablantes encerrados en un cuartucho del hotel donde ella y su familia se hospedan. Les lleva alimentos, vestidos, hasta que éstos desaparecen. Nada ajeno a ese **espejismo**, a ese recuerdo borroso que Manolo, personaje bryceano, evoca en "Dos indios" de **Huerto cerrado**.

Un punto que no podemos pasar por alto es el del mundo de la oralidad. Presente en toda la novela, es el espacio mágico y también trágico, donde Ximena descubre otra dimensión de una realidad que va **aprehendiendo**, a pesar de los obstáculos que tiene que sortear. El mundo oral andino representa en la ficción el lado materno. Es a través del Ama ("Grande" y "Chica"), como de la misma madre, que Ximena accede a un serie de historias, relatos y leyendas. En ese espacio es que encuentra el camino de su propia formación creativa.

Si el lado oral-afectivo está en el "bando" de las Amas y la madre -quien habla en quechua con sus criadas-, por el lado paterno se organiza el otro espacio, aquel que domina la "razón" y el lado práctico de la existencia de Ximena. El padre español y ajedrecista, hombre de una compañía de fundición, constituye la otra ribera desde donde Ximena examina la naturaleza de las cosas. Son estos los dos caminos que Ximena tiene que recorrer en un lapso que no se proyecta más allá de su infancia.

Novela de la sensorialidad, plena de hallazgos notables así como de noble y plástico lenguaje, **Ximena de dos caminos** de Laura Riesco nos abre la senda de una narrativa de la sutileza, ese ámbito reservado sólo a la buena literatura. De cuyas fuentes, solaz de la sana imaginación y el libre ingenio, emerge esta inquietante novela.



La mirada de Ximena

Escribe Carlos Z. Batalla